

existía una pirámide de tres cuerpos, en piedra labrada, con una escalera hasta la plataforma superior, en la cual se alzaba un santuario cerrado, sostenida la techumbre por tres pilastras; la forma recuerda las estructuras del Palenque, y las columnas alejan el monumento del carácter mexicano que pretende fijársele. Una de las esculturas allí descubiertas, por la limpieza de ejecución, el tipo del rostro, la regularidad de los adornos, y lo original del objeto, vienen á confirmar el anterior aserto. Si en otro sitio hubiera sido encontrada la escultura, se le tomaría por una divinidad fecunda de la teogonía egipcia, ó por uno de los mitos nebulosos del culto de Budha. (1) En tierras de la hacienda de San Antonio, cerca de Chalchicomula, hay una pirámide del género de la anterior, sólo que, cuando Dupaix la vió, tenía de menos el santuario. (2)

De la fortaleza de Centla, orillas de la barranca de Chavastla, al N. de Huatusco, casi nada queda en pie de sus pirámides, grandes edificios de piedra labrada y prolongadas fortificaciones; talado el terreno para formar sembrados de tabaco, fueron derribadas las obras para formar las chozas de los plantadores y los corrales para las bestias. Al N. de Centla, y en las reuniones de las barrancas de Xicuintla, Chistla y otras, hay varias fortificaciones sin faltarles pirámides y túmulos. Plaza muy importante fué la de Tlacotepec, pues sus murallas, trabajadas con arte, se extienden por gran trecho cubriendo una ciudad populosa. En las dos fortificaciones llamadas de Palmillas, fuera de los restos de pirámides y viviendas, se nota un acueducto de cal y canto de más de una legua de extension. Las ocho ó diez leguas cuadradas regadas por los arroyos que nacen entre los pueblos de Pozojapa y Jolutla, están cubiertas de ruinas; allí están las de Calcahualco, y como á una legua al SE., en el fondo de una barranca, un gran monumento de piedra labrada, del que á la orilla del agua queda un fuerte muro sosteniendo una línea de columnas monolíticas á nueve piés de distancia una de otra. En el potrero de Cozoquitla abundan las pirámides y los túmulos; de uno de los menores, examinado por el Sr. Sartorius, dice:—"La construccion era bien rara. El núcleo formaba una caja de dos varas de largo y una de

(1) Primera exped. de Dupaix, lám. IX y X, núm. 9 y 10.

(2) Idem. Lám. XII, núm. 13.

ancho, que contenía un esqueleto humano muy descompuesto, y unos trastos de barro (cajetes) como hoy los labran todavía los indígenas de Talcomulco. El contenido de estos eran puntas de flechas de obsidiana y unos huesos crurales de ave (huajolote). La situacion del esqueleto era de S. á N. La tapa de la caja era de lajas grandes, y todo el exterior tenía su revoque de mezcla fina. Sobre este núcleo se formó la pirámide toda de mezcla y piedra, pero en diferentes capas; así que cada una tenía su revoque separado, y estos cuerpos correspondían á los escalones de la pirámide. Al Poniente no faltó la escalera para subir á la plataforma." (1)—En la hacienda de Tuzamapan, había ruinas imponentes por su belleza, segun los antiguos refieren, y fueron arrazadas para tomar la piedra y construir el Puente del Rey, ahora Puente Nacional.

La zona de que acabamos de hablar, recuerda las fortificaciones esparcidas por las afluentes del Mississippi, si bien las de nuestro país pertenecen á época de mayores adelantos, así en el arte de la guerra como en el de la castramentacion. Parece que desde tiempos remotos aquellas montañas sirvieron de abrigo á ciertas tribus emigrantes, que en seguida tuvieron que defenderse contra las irrupciones de los pueblos, impulsados de N. á S. por el movimiento general.

El tipo del teocalli es invariable, constando de diversos pisos superpuestos en disminucion de abajo á arriba, rematando en una cara plana, á la que se sube por una escalera; la regla general presenta excepciones dignas de notar. Cerca del pueblo de Teopantepec, Estado de Puebla, sobre una cumbre, se alza una pirámide de cuatro pisos, de piedras labradas á escuadra, unidas con cal; mide 18 varas de largo en la base y 24 de altura. La escalera corre por las caras laterales, dividida en cuatro fracciones. (2) Poco más ó menos en esta forma describe Clavigero el templo mayor de México, alejándose de la verdad por fundarse en la estampa de fantasía de la relacion italiana del Conquistador anónimo.

Tres leguas al O. de Tehuantepec yacen las ruinas de una ciudad. Queda bien conservada una pirámide de cuatro cuerpos,

(1) Loco cit.

(2) Primera exped. de Dupaix. Lám. III, núm. 3.

orientada, de cal y canto, revestida por una capa de mezcla de cal, arena y almagre: tres escaleras llevan á la plataforma, la principal al O. y dos laterales al N. y al S. Sobre el segundo cuerpo fueron empotradas losas, dejando una cabeza saliente, formando cuatro hileras regulares de cinco en cinco. Dupaix opina tenían el objeto "de sostener teas encendidas, ó cabezas humanas de los sacrificios;" parécenos colegido por el número 20 de las losas en cada compartimiento, igual al de los días del mes, que más bien se trata de perpetuar alguna cuenta del calendario como en la pirámide de Papantla, cosa que podía ponerse en claro sabiendo el total de losas en todas las caras. (1) Allí mismo hay otro teocalli de forma semejante á un casco esférico, sosteniendo un segundo cuerpo paralelepípedo; la escalera principal mira al Oriente, y la acompañan dos laterales al N. y al S. Los materiales son idénticos á los del anterior, observando Dupaix que—"El aspecto que presenta el segundo alto es digno de nuestra admiración; vemos dos frisos paralelos con sus molduras cuadradas, las que encierran unas losas grandes de mármol blanco escuadradas, enriquecidos de geroglíficos en relieves, pero ya muy deteriorados." Si los dibujos al pié de la estampa son copia de aquellos geroglíficos, sin temor de equivocarnos, se puede asegurar, que fuera de los puntos, que pueden ser anotaciones numéricas, los signos son diversos de los mexicanos, tzapotecas y palencanos, y corresponden á los de Xochicalco. Parécenos también, que este teocalli es correlativo y complementario del anterior, estando destinados ambos á perpetuar el conocimiento del calendario usado por el pueblo constructor. Una tercera pirámide es de forma cónica, con ocho pisos, y por último, hay una cuarta construcción asumiendo la forma de un trozo de cilindro. (2)

Las ruinas de Mictlan están situadas en un país desolado y árido, 10 leguas al S. E. de Oaxaca, camino para Tehuantepec. Mictlan, en mexicano, contracción de *micllanti*, significa infierno y también mansión de los muertos; la palabra tzapoteca que le corresponde es Yoopaa, que quiere decir *tierra de sepulcros*. Según consta por las mejores autoridades, en aquel lugar se con-

(1) Tercera exped. Lám. III, núm. 6.

(2) Loco cit. Lám. V, núm. 8 y 9.

servaban los restos de los principales tzapotecos; los soberanos de aquel país, en ciertos tiempos prescritos por la religión ó á la muerte de alguno de sus próximos parientes, se retiraban á este lugar para entregarse á prácticas devotas y desahogar el dolor que les atormentaba: una Orden de sacerdotes estaba encargada de los fúnebres aposentos, teniendo en ellos constante morada. Los palacios de Mictlan merecen este nombre en la parte que tienen de habitaciones; en general son más bien templos, bajo un tipo absolutamente diverso al de los teocalli. La construcción de las paredes consta de un núcleo de tierra, al cual están pegadas pequeñas piedras cuadradas en forma de mosaico, llevando esculpidos adornos complicados y primorosos, en labores llamadas por los arquitectos grecas, meandros, laberintos y arabescos. Estas decoraciones de líneas armónicas y correctas se parecen á las usadas en la Gran Grecia y entre los romanos, aunque, como observa Humboldt, "semejantes analogías nada prueban acerca de antiguas comunicaciones de los pueblos, pues en todas las zonas el hombre ha producido una repetición rítmica de las mismas formas, repetición constitutiva de lo que vagamente llamamos grecas, meandros y arabescos." Llama la atención que en los grandes salones de los templos, quedan todavía enhiestas columnas de pórfido monolíticas, sin basa ni capitel, redondeadas en la parte superior, destinadas á sostener la techumbre. "Las columnas, dice el repetido Humboldt, anuncian la infancia del arte, y son las únicas que se hayan encontrado hasta ahora en América." Verdad era esta en los tiempos del sabio barón; ahora las columnas han sido vistas en otros monumentos.

Refiere la historia que Ahuitzotl, antecesor de Montecuhzoma II, se apoderó dos veces de Mictlan; los sacerdotes de Yoopaa quedaron muertos en la batalla ó fueron conducidos á México para ser sacrificados en las aras de Huitzilopochtli; el *huyatla* ó pontífice desapareció con toda su familia, y los guerreros vencedores quemaron y destruyeron los santuarios, según costumbre. De entonces data la ruina de templos y palacios, después no reparados completamente por los tzapotecos. La destrucción, pues, corresponde á los tiempos históricos, y hé aquí la razón de no conceder á aquellos monumentos una gran antigüedad.

Sin embargo, nos ocurren algunas reflexiones contra menasje-

te conclusion. El templo cerrado, sin más luz que la recibida por las puertas formadas sobre pilastras macizas de piedra, parece ser un reflejo de las construcciones palencanas, confirmando la semejanza el terrado que sostiene el templo y las escaleras que lo franquean. Las excavaciones subterráneas recuerdan á Xochicalco, y la forma cruciforme de aquellas criptas no pertenece en lo absoluto á la civilizaci6n azteca. La columna monolítica es propia del Zape de la Quemada, de algunos lugares en Veracruz, y aquí viene á tener su mayor desarrollo. Falta el teocalli, y subsiste el túmulo en su mayor perfeccion. Todo ello nos hace congeturar que, como aconteció en Teotihuacan y en Cholollan, en Yoopaa existió un venerado santuario de los tiempos prehistóricos, del cual se apoderaron los tzapotecas al establecerse en la comarca, lo apropiaron á su culto dejando tal vez los antiguos di6ses, reparando y embelleciendo las obras sin alterar el plan primitivo (1).

Procedente de Oaxaca hemos visto un objeto curioso. Es una costilla f6sil de elefante; en el un extremo está bien esculpida la cabeza, al parecer de una víbora, si bien hacen dudar las dos grandes orejas que la acompañan, y las dos manos terminadas en cuatro dedos, insertas inmediatamente sobre el cuello: el extremo opuesto lleva labores formando la cola del animal. La parte exterior convexa, esta dividida simétricamente por ranuras verticales, dejando salientes redondos, mintas en el interior las incisiones son planas y en menor número. El f6sil es antiquísimo; la obra moderna, y correspondiente á los tzapotecas hist6ricos. Segun las señales de fricci6n allí observadas, sirvió á no dudarle de instrumento msico, raspando con palo 6 hueso sobre el saliente de las ranuras, á la manera practicada todavía hoy por los negros. La clasificaci6n del reptil nos parece difícil, y no resolvemos decir sea del todo mítico 6 fantástico. Alzate (2) menciona la culebra bimana traída de Tancitaro, remitida por él al conde Buffon, y colocada por éste como intermedio entre la

(1) Murguía, Bol. de la Soc. de Geogr., tom. VII, pág. 170.—Mendieta, Hist. ecles. pág. 395.—Burgoa, Descripci6n geográfica, tom. II, pág. 259.—Humboldt, Vues des Cordillères, tom. II, pág. 278. Essai politique, pág. 263.—Dupaix, segunda expedici6n.—La Ilustraci6n mexicana, tom. II, pag. 493, &c., &c., &c.

(2) Gaceta de literatura de 21 de Setiembre de 1790. Núm. 2, pág. 18.

culebra y la lagartija: hemos visto ejemplares de la misma especie hallados en el Estado de Puebla, conservados en una botica de la ciudad: no sería extrano que vista por los tzapotecas aquella rareza, la quisieran perpetuar en su escultura. La culebra bimana, sin embargo, carece de orejas tan pronunciadas. Otra notable particularidad es, que la espina dorsal y las costillas van señaladas cual si el animal estuviera despojado de piel y de carne para ensenar el esqueleto desnudo: en el Museo nacional existen un coyote y una víbora en piedra; aquel con los remos cual si fuera vivo y el cuerpo descarnado; ésta con los huesos desnudos de la espina, siguiendo ambos el mismo pensamiento. No alcanzamos la significaci6n de ello. Vimos tambien otro ejemplar idéntico, quebrado por el medio en costilla f6sil de elefante, los dos en la coleccion del Sr. Chavero.

Vamos á terminar lo relativo á esta region central, dando algunas noticias acerca de la pipa. Lubbock (1), refiriéndose á los E. U., asienta:—“Las pipas son tal vez las muestras más características de la antigua cerámica americana. Algunas constan de s6lo la chimenea, semejantes á las pipas comunes, de las cuales difieren en carecer del tubo; aparentemente se aplicaban los labios directamente á la chimenea. Otras hay muy adornadas, y muchas representan monstruos 6 animales como el castor, la nutria, el gato salvaje, el ciervo, el oso, el lobo, la pantera, el raton, el opossum, la ardilla, la morsa, el guila, la lechuza, el cuervo, la golondrina, el perico, la zorra, el gallo salvaje y muchos otros. Lo más interesante es la copia de la morsa, de la cual se han encontrado siete en los terraplenes del Ohio, y no son esculturas groseras acerca de las cuales pueda haber fácil engaño: “la cabeza truncada, el hocico grueso semicircular, las narices singulares, el labio superior saliente y arrugado, los piés 6 aletas propias, los bigotes notables, todo está claramente indicado y hace reconocer inmediatamente al animal.” (2) La morsa se encuentra en nuestros dias más allá de las costas de la Florida, es decir, á mil millas de distancia.”

No obstante no corresponder á los pueblos hist6ricos del Valle, las pipas se encuentran con frecuencia en túmulos y escava-

(1) Pág. 208.

(2) Squier and Davis, loco cit. pág. 252.

ciones, asumiendo diferentes formas. De las que á la vista tenemos, una, proveniente de Oaxaca, de barro color de ocre oscuro, es casi idéntica á las modernas; la chimenea de gran tamaño y las dimensiones del tubo, indican que el tabaco se colocaba picado, y se aspiraba el humo chupando entre los labios. La sacada en las obras del desagüe de Tequixquiac, es de barro negro con barniz rojo; el corto diámetro de la chimenea demuestra, que las hojas de la planta se colocaban enrolladas como en el *acayell*. La encontrada en Teotihuacan, parece corresponder á la misma clase. De procedencia desconocida son dos en pizarra; perfectamente trabajadas, formando grupos de hombres y pájaros fantásticos, tienen un tipo especial que no creemos pertenezca á ninguna de las naciones históricas: la chimenea es estrecha, de manera que podría recibir más del extremo del rollo de las hojas; la parte del tubo termina en una cara plana, extensa, para no poderla meter en la boca, indicando que la punta de los labios se ponía en el agujero, y se aspiraba con fuerza el humo. La chimenea de una de ellas, no es cilíndrica, sino oval. El conocimiento y el uso del tabaco en la region central, corresponden á los tiempos prehistóricos remotos; la pipa es anterior, con mucho, al establecimiento en el Valle, de las naciones de raza nahua, y las diversas formas de las pipas acusan diferentes maneras de fumar; segun las hojas de la planta, se colocaban enteras y enrolladas, ó deshechas: modas sacadas por diversos pueblos, ó en tiempos apartados.

En el Museo Nacional se conservan diferentes tipos de pipas. Sacadas del rumbo de Azcapotzalco, hay dos; la primera, de barro negro y barniz del mismo color, ofrece la chimenea en forma cilíndrica muy prolongada, mientras la segunda, de material idéntico á la del desagüe, es ancha en la parte media y más angosta á los extremos. Otras, pertenecientes al Valle, llevan la chimenea casi esférica, aunque con ciertas variaciones en los ejemplares. En general presentan pocos adornos, si bien se notan algunos fragmentos de barro blanco y fino, con decoraciones de rostros y dibujos de buen gusto.

Terminamos el capítulo segundo, deduciendo por las armas, y los instrumentos de piedra y de hueso de los pueblos salvajes actuales, cuáles debían ser las costumbres de las tribus prehistóricas colocadas en idénticas condiciones. El método allá adop-

tado, fué proceder de lo conocido á lo desconocido, de lo ménos á lo más remoto. Aplicando ahora el mismo principio, trataremos de encontrar cuáles eran las ideas dominantes del hombre antehistórico en nuestro país, manifestadas por las obras de su mano.

Nos parece evidente que la humanidad entera, sobre todo en tiempos de poca cultura industrial, dirige el esfuerzo de su trabajo, á las cosas que le parecen útiles, y de las cuales saca ciertos provechos en consonancia con su modo de ser. La repetición constante de la misma obra, demuestra que corresponde á una idea dominante en el constructor, á una preocupacion del entendimiento del pueblo, á quien pertenece, siguiendo un rumbo constante. Así las armas primeras y primitivas, muestras de la existencia del hombre sobre el globo, nos revelan el estado salvaje de las familias, su idea predominante de reduplicar sus fuerzas, su necesidad de combatir contra los grandes mamíferos de la época cuaternaria y contra el hombre mismo, y proveer á su subsistencia, dando muerte á los animales. De aquí en último análisis, la significacion dada á las armas de piedra bruta, de sílex no pulido, de las ideas de la guerra y de la caza. Este es el primer punto de partida conocido, que podemos señalar á los habitantes de México.

Pasando á los monumentos, repetidos por todas partes, guardando el mismo intento á través de ciertas modificaciones, como elementos indispensables en todas las comarcas, aparecen las pirámides y los túmulos. La pirámide consagrada á la divinidad, y por consiguiente expresion de la idea religiosa; el túmulo destinado á venerar los despojos mortales del jefe, manifestacion del estado social, del principio de autoridad. Ambas ideas corresponden á pueblos adelantados en civilizacion, enteramente ajenas bajo esta forma á las tribus salvajes. Entre el punto de partida y éste de comparacion, debe mediar un abismo; abismo de tiempo, abismo de vicisitudes sufridas por la humanidad y de tanteos desgraciados emprendidos por la inteligencia.

Para los tiempos del sílex no podemos conceder otra organizacion que la de la familia, y esta sí conocía el fuego. Su abrigo era el bosque, porque la tierra llana dejaba indefenso al hombre á la intemperie; el bosque era la guarida de los animales, y de aquí el estado constante de peligro y de temor del sér humano.

Viviendo de los frutos espontáneos de la tierra, cada familia había menester un gran espacio de terreno para subsistir; así, pues, no podía ser numerosa, y á medida que aumentaba tenía que fraccionarse, marchando el excedente en busca de localidad propia. El mando residía en el padre de la familia, como un embrión del principio de autoridad: el sentimiento religioso sólo era rudimentario, consistiendo en vagas aprehensiones, en la admiración ó el miedo dimanados de la vista de los fenómenos meteorológicos y naturales, en el presentimiento de lo desconocido: la guerra no pasaba los límites del duelo personal.

De las segregaciones consecutivas nacieron dos órdenes de hechos. Consistió el primero en esparcirse el género humano; irradiando del centro primitivo y de los centros subsecuentes. Cada grupo se apartaba definitivamente de la familia primordial, sin grandes lazos que romper al tiempo de la emigración, pronto se perdía la memoria de los unos para los otros; con el tiempo llegaban á ser completamente extraños, sin liga de ninguna especie; entregado cada uno á la contemplación de diversos objetos, sujetos á distinta alimentación, á otro género de vida, adquirirían diversas costumbres, se formaban distintas creencias, y acababan por diferenciarse cual si nunca hubieran tenido punto alguno de contacto. El segundo orden de hechos tuvo lugar en la lengua, cuyas trasformaciones debieron aún ser mayores. "El lenguaje de cada familia, dice Bagehot, (1) debió cambiar del de la familia de origen, á cabo de una ó dos generaciones. Como no había literatura escrita, ni comunicaciones verbales, la lengua de cada una debía trasformarse, (la lengua de las comunidades de este género está siempre en trasformación), siguiendo direcciones diferentes. La una estaba sometida á una serie de causas, de acontecimientos, de relaciones diversas de la otra. Bien pronto se produjeron diferencias importantes, y cuando se trata de hablar, lo que los filólogos llaman diferencia de dialecto, frecuentemente equivale á una diferencia real y completa de idioma: todo cambio seguido de pensamiento se hace imposible."— En aquella época embrionaria, los idiomas no estaban sujetos aún á la gramática, y el diccionario era muy mezquino; se concie-

(1) Lois scientifiques du développement des nations par W. Bagehot. Paris, 1873. Pág. 156.

be que los cambios pudieran ser tales, que lenguas salidas del mismo tronco no llegaran á convenir en las palabras primitivas, ni en la gramática, ni en el diccionario.

Donde obraron causas excepcionales y los medios de alimentación fueron abundantes y permanentes, la familia pudo crecer en cierto límite. Los individuos formaron nuevas familias que permanecieron unidas, y del conjunto resultó la tribu. La mayor reunión de hombres debió traer una gran modificación en las ideas; el lenguaje era común; la creencia religiosa se participaba en común, acrecida con las observaciones individuales comunicadas á la comunidad; la autoridad se extendía á más amplia esfera de acción; la guerra, de personal, se hacía más ó menos colectiva. De entónces debe datar el pacto entre la religión y la autoridad, para prestarse mútuo auxilio. El jefe obligaba á los subordinados á acatar la creencia; ésta defendía al jefe con todo su poder. La fuerza se rechaza con la fuerza, y en aquellas tribus todavía salvajes, el poder del jefe podía ser contestado; pero si el mando se ejercía á nombre de la religión, ya estuviera fundada en el reconocimiento de uno ó de muchos dioses, ya sólo en preocupaciones ó augurios, la obediencia sería tranquila y el principio de autoridad podría fácilmente perpetuarse. Siempre que sobreviniera la colisión de dos tribus, vencería la más numerosa; en igualdad de número triunfaría la mejor armada en condiciones iguales, la más instruida, la mejor constituida socialmente. De dos tribus disputándose la misma comarca, la una debía ser exterminada, supuesto que el suelo no pudiera proveer á la subsistencia de entrambas. Se concibe cuán dilatado tiempo debió transcurrir para dar estos primeros pasos, siempre los más difíciles, y cuánta sangre debió derramarse, desapareciendo una tras otra multitud de tribus, sin dejar la menor huella sobre la haz de la tierra.

El orden de progreso que vamos señalando para el hombre primitivo no es de pura imaginación; le fundamos en el estado que guardaban los pueblos de Anáhuac al tiempo de la conquista española; en la organización encontrada por los misioneros en las distintas tribus salvajes. La secuela del progreso, como la vamos señalando, tampoco debe entenderse como cosa absolutamente fija; tomamos de la civilización los puntos más aparentes en el orden de su natural desarrollo, sin pretender por ello es-

tablecer que los variados elementos constitutivos de los pueblos no puedan combinarse de mil maneras, dando en cada combinacion resultados diferentes. La humanidad no parece haber caminado á la perfeccion en línea recta; ejecuta su marcha como en zig-zag, y no pocas veces evidentemente retrocede.

La primera tribu cultivadora allanó la tierra á lo largo de algun raudal permanente. Sacando de la agricultura la parte principal de su subsistencia, se hizo sedentaria, y sólo una fraccion de los individuos prosiguió el ejercicio de la caza: esta nueva organizacion debilitó de pronto el espíritu guerrero, y muchas tribus debieron sucumbir ante los salvajes al dar este paso importante. Las que salieron airosas de la prueba cobraron sin duda mayor vigor, y uniendo la perfeccion en las armas á los conocimientos alcanzados, se sobrepusieron á sus enemigos. Concurrieron á la guerra un mayor número de hombres al mando de un solo jefe; las tribus vencidas no eran exterminadas, pues contando con alimentos suficientes, bastaba dar muerte á los guerreros, conservando á las mujeres y á los niños para incorporarlos á la colonia y acrecerla. Naturalmente se afirmaba y extendía el principio de autoridad. Junto al hogar doméstico y al amor de la lumbre se vivificaban las creaciones fantásticas, tenían cuerpo las relaciones maravillosas, y tomaba forma la creencia íntima: del seno de la familia se ha de haber elevado la primera oracion á la Divinidad. Entónces principiaron las artes útiles; las armas de piedra pulimentada, la cerámica tosca, el metate; la arquitectura sólo podía producir chosas de ramas, de piedras amontonadas, de tierra mal compuesta, obras inseguras y endebles que no pudieron dejar huellas á su destruccion. Imperfecto como era aquel estado, anunciaba la trasformacion de la tribu en pueblo.

Tras una série de generaciones, el pueblo se convierte en nacion. Esta nueva faz se manifiesta en el N. de nuestro país en Casas grandes. Allí están palpables, materializados, digamos así, los tres principios constitutivos que venimos persiguiendo. El altar de forma regular, de materiales escogidos, con un tipo particular y propio que ya no desaparecerá. Encima había una deidad imitativa ó simbólica, en piedra, en madera ó en barro, representando la imágen de la idea concebida; y álguien cuida de aquel dios, y se encarga de presentar las ofrendas, dirigir las paces comunes, presidir al culto, enseñar las doctrinas: junto al al-

tar y al númen, estará el sacerdote. El tábulo no estuvo nunca destinado á encerrar los despojos de la gente comun; obras exigiendo el concurso de la comunidad, sólo se levantan de grado ó por fuerza para objetos reverenciados por la multitud, é indican una conviccion arraigada ó el hábito del obedecimiento á un poder firme y sin contradiccion. Evidentemente aquella idea religiosa encerraba mucho de supersticioso, miéntras el principio de autoridad era duro, despótico y cruel. Junto á los restos de los jefes estan las armas, y aparecen también en las escavaciones; la guerra dura, sólo sí que se ha modificado. Las armas son de piedra pulida, se emplea la obsidiana, se nota alguna cosa de fortificaciones; el modo de hacer la guerra se perfecciona al contacto de las ideas sus hermanas: aquella plaza se defiende de una manera estable, y queda segura cuando el ejército se aleja á incursiones extrañas. La historia dice que en semejantes circunstancias las tribus bárbaras vencidas quedan reducidas á la esclavitud; el pueblo más adelantado usa de su fuerza para domesticar al hombre como á las bestias salvajes; imponiéndole el yugo le fija á la tierra, le alecciona, cría en él el hábito del trabajo y de la disciplina, le convierte en hombre: así, las dos mayores sinrazones del género humano, la guerra y la esclavitud, sirvieron en los designios de la Providencia para la perfeccion y el desarrollo de la humanidad.

Del sacerdote, del guerrero, del esclavo, tomaron origen las castas: era el estado inevitable, el perfecto para entónces.—“Una nacion de castas es variada y compuesta; obtiene de una manera practicable en las sociedades primitivas la cooperacion constante de personas de opuestos caracteres, cooperacion que en las épocas subsecuentes es uno de los mayores triunfos de la civilizacion. En la época primitiva es particularmente ventajosa la division entre la casta de los guerreros y de los sacerdotes; por poco populares que sean hoy las jerarquías sacerdotales, es muy probable que en su seno comenzó la ciencia para trasmitirse á través de los siglos. En aquella época no podía existir una clase entregada á los trabajos de la inteligencia, sino á condicion de estar protegida por la creencia de que quien quiera que ofendiera á uno de sus miembros, sería indefectiblemente castigado por el cielo. En esta clase aparte los descubrimientos se hacían con lentitud, y con la misma se operaban ciertos progresos de

disciplina intelectual. Una comunidad de este género, necesariamente es impropia para la guerra, y la creencia que impide á los ciudadanos dar muerte á los sacerdotes, no es de provecho en una guerra con el extranjero; pocas naciones temen matar á los sacerdotes de sus enemigos y muchas civilizaciones sacerdotales perecieron, sin dejar sus huellas, ántes de haber madurado. Una civilización de esta clase no se extinguirá, si una casta de guerreros le presta su fuerza y está obligada á defenderla; entonces aquella combinación tendrá muchas probabilidades de existencia. La cabeza del sabio dirigirá el brazo del soldado." (1)

A la sombra de las ideas fundamentales, se mejorarán las antiguas obras de las manos y se inventarán otras nuevas. Por eso la cerámica de las ruinas de Casas Grandes es vistosa, sus obras en piedra, artísticas, aparecen utensilios ántes desconocidos, y arrojan las primeras muestras de los objetos de cobre como para referirse á la edad de los metales.

"Ahora podemos darnos cuenta de en qué se empleaba el mundo ántes de la historia, si así puede decirse. Se empleaba, digamos así, en establecer su *consistencia* intelectual, costumbres continuas y coherentes, en la preferencia de los goces uniformes á los violentos, en la facultad durable de preferir cuando era necesario el porvenir al presente, en establecer las condiciones preliminares sin las cuales no puede comenzar á existir la civilización, y cuya falta acarrearía su pérdida aún cuando hubiera principiado. Carecía el hombre primitivo, así como el salvaje actual, de las cualidades preliminares ó necesarias; pero aquel se diferenciaba de éste, en que era capaz de adquirirlas y educarse en ellas, porque su naturaleza era aún tierna y flexible, y tal vez, por extraño que parezca, las circunstancias exteriores le eran más favorables que lo son para el salvaje de hoy para alcanzar la civilización. En fin, los tiempos prehistóricos se emplearon en hacer capaz al hombre de escribir la historia, en ejecutar alguna cosa que poner en ella cuando la escribiera, y podemos ver cómo todo ello se ejecutó." (2)

Aplicando las mismas doctrinas deduciremos, que en la colonia agrícola del Zape subsistía la guerra defensiva, y los prin-

(1) Bagehot, pág. 161.

(2) Loco cit. pág. 147.

cipios de autoridad y religioso, subordinados casi á las atenciones concedidas al cultivo de la tierra. Por el contrario, en la Quemada, Canoas y Ranas, las tres ideas predominantes resaltan de una manera acentuada. El templo y el palacio están protegidos por fuertes murallas; los tres objetos construidos bajo un plan meditado y científico, revelan un pueblo muy superior á todo lo ántes existente. La Quemada es una verdadera metrópoli, que por medio de caminos se une á lo lejos con las ciudades subordinadas, llevando por medios expeditos á todas ellas la voluntad de un jefe déspota, ayudado por los sacerdotes y obedecido ciegamente por la gente menuda.

En la region boreal encontramos cuatro fases principales de la civilización prehistórica; en esta central, que vamos estudiando, creemos hallar otras tres manifestaciones diversas. La primera está representada por Xochicalco, Monte Alvan y Zaachila, pareciendo ser la más antigua en este rumbo. El templo y el palacio están defendidos por fortificaciones como en la Quemada; pero aquí, de piedras labradas á escuadra, esculpidas con primor, revelan mayores adelantos; la arquitectura es complicada y científica, presentando la bóveda desconocida á las demás naciones; de las obras de allí sacadas un rostro y un adorno prismático en esmaragdita, existentes en el Museo Nacional, son de ejecución respecto de las líneas y del pulimento casi inimitables. Todo indica una nación civilizada, superior bajo muchos aspectos á los pueblos cuyos nombres pasaron á la historia. Hemos visto, además, juzgando por comparación, que aquella nación tenía ya una escritura, y si bien no puede asegurarse si era simbólica ó fonética, el solo hecho demuestra estar en aquel punto bien significativo, en que el hombre pretende fijar sus pensamientos de una manera clara y permanente.

Los túmulos derramados en todas direcciones atestiguan haberse allí levantado pequeños villorrios, de cabañas endebles, desaparecidos sin dejar nombre: el sepulcro del jefe fué como el sepulcro de la tribu. Evidentemente que los túmulos no corresponden á la misma época, ni á idéntico desarrollo intelectual, supuesto que el monton de tierra bárbaro de Xiquipilco, se mejora en el labrado de tosca piedra, para perfeccionarse en la cripta de cantería con galerías, bóvedas y bajo relieves. Llama muy mucho la atención el resto del carnicero encontrado en la tum-

ba primitiva, que creemos ser de un *techichi*, porque el perro recibió particular reverencia de los pueblos antiguos del Viejo Mundo. Para los egipcios, el perro celeste estaba en la constelación de Sirio, y anunciaba las inundaciones del Nilo; los persas tenían confiada la guarda de los astros á Sirio; los griegos encargaron al Cervero el cuidado de su infierno; le adoraban en Sicilia; igual culto tenían los japoneses, y era reo de muerte quien mataba un perro. Entre los mexicanos era indispensable en las exequias atar una cuerda al cuello de un *techichi* y quemarlo con el difunto, pues sólo así se podría pasar en el otro mundo el caudaloso Chicuhnahuapan ó nueve aguas, y hallar sendero seguro en las dificultades de aquel peligroso viaje: el perro era el guía de la otra vida.

La segunda faz, de transición digamos así, correspondiente en su principio á los tiempos prehistóricos, en su fin á los verdaderamente históricos, la representan las grandes pirámides de Teotihuacan y de Cholollan. Conformándonos al uso general llamamos pirámides á estas construcciones, aunque rigorosamente hablando no merezcan tal nombre, pues los pisos diferentes en que se dividen y la superficie plana superior les dan el aspecto de trozos, afectando una forma piramidal. Recae la primera observación sobre ser cuatro las secciones en que están divididas.—“El número cuatro dice Chavel, (1) significa la division del año en cuatro estaciones; la del dia en cuatro partes; las cuatro fases de la luna; los cuatro puntos cardinales; los cuatro elementos; las cuatro calidades del cuerpo, el frio, el calor, lo seco y lo húmedo; el cuadrado ó primera superficie terminada por líneas pares. En su sentido más lato, el cuaternario representa el mundo material; de aquí las cuatro cabezas de Brahma, las cuatro orejas de Júpiter, los cuatro dioses geniales, los cuatro dioses destinados por los siameses y por los griegos para velar en los cuatro rincones del mundo, los cuatro ángeles del mundo, las cuatro edades del mundo, las cuatro fuentes del Ganges, los cuatro rios de leche que nacen de las tetas de la vaca *Ædumla*, los cuatro rios del infierno, &c.—Los mexicanos tenían veneracion por el número cuatro, atribuyéndole lugar preferente en los cálculos, en las cuentas cronológicas y en los libros adivinatorios.

(1) Histoire pittoresque des religions. Paris, 1844. Tom, I, pág. 18.

La pirámide de cortas dimensiones de Casas Grandes, toma mayor altura en la Quemada, y llega á su mayor desarrollo en Teotihuacan y en Cholollan. En Teotihuacan está acompañada del túmulo y de la fortaleza, notándose particularmente que el templo asume las mayores proporciones. Esta diferencia, muy intencional por cierto, da á entender que el principio religioso era el predominante, que á él estaban subordinados los otros dos elementos, y que en aquella sociedad el sacerdote dirigía así las acciones de la conciencia, como las públicas. Confirman la deducción, el nombre impuesto á la ciudad, la leyenda mística que á sus pirámides se refiere, y la tradicion enseñando ser aquel un santuario.

En Cholollan, domina sola la pirámide, desapareciendo á su pie los restos del túmulo y de la fortificacion. Pocas armas se han visto allí, y en valde se busca el palacio del príncipe, ó un monumento distinguido, encerrando sus despojos: todo lo absorbió el principio religioso. La historia confirma estos asertos; Cholollan era un santuario, una ciudad teocrática con un gobierno sacerdotal. Así, aparece que las grandes pirámides son obra de un culto antiguo, comun á naciones poderosas, arraigado profundamente en la multitud.

La tercera faz de estas civilizaciones, se encuentra en las fortalezas del Estado de Veracruz. Aparecen el túmulo y el palacio, es decir, dos aspectos de la misma idea, juntamente con la pirámide de diversos cuerpos: lo principal son las obras militares, haciendo inespugnables lugares, fuertes de por sí, encerrados dentro de las márgenes acantiladas de profundas barrancas. La idea de la guerra, preocupa casi exclusivamente á aquellos pueblos; poseedores de una organizacion social, y de un principio religioso, es su afan defenderse de sus enemigos, poner tal vez un valladar á las irrupciones de las tribus, en su movimiento de N. á S.

En la somera relacion antecedente, se descubre á los hombres prehistóricos, en todos los grados de su primitivo adelanto, desde el más rudimentario, hasta ser tal vez más perfecto que en los tiempos subsecuentes. Sin duda semejante progreso no se cumplió sin contradiccion. La barbarie de las tribus salvajes, los celos de los pueblos, igualmente adelantados, pusieron serios obstáculos al progreso, y no pocas veces acarrearían la extincion



de razas enteras. La humanidad compra á precio de sangre y de lágrimas, la distancia que avanza en el camino de la civilizaci6n.

Aunque no correspondan á una s6rie cronol6gica exacta, las ruinas colocadas del septentrion al mediodia, aparece, tomadas y confrontadas en conjunto, que la civilizaci6n en general se ha perfeccionado, siguiendo el rumbo de las m6s altas á las m6s bajas latitudes geogr6ficas. Sea que influya la fertilidad del terreno, lo benigno del clima, lo abundante de las aguas, lo trasparente y hermoso de la atm6sfera, el hombre parece que se arrima al Ecuador, buscando los rayos directos del sol, para calentar á su lumbre, las obras de su mano y las concepciones de su inteligencia. En el Viejo Mundo, las primitivas civilizaciones, se alzaron en los pa6ses calientes, á las márgenes de los grandes rios, como el Nilo y el Eufrates, el Tigris, el Indo y el Ganges. En América, las civilizaciones hist6ricas, maduraron en las comarcas intertropicales, á las orillas de los grandes lagos que cubrieron el suelo, en la 6poca cuaternaria. Todas ellas estaban basadas sobre los elementos primitivos, la guerra, el principio religioso, y el principio de autoridad.

## CAPITULO V.

### LOS MONUMENTOS. — (REGION AUSTRAL).

*Menhir. — D6lmen. — Cromlech. — Menhir de Chiapas. — Cromlech de Sih6, de Chichen, Itzá y de Aké. — Quirigua. — Copan. — Rasgos generales á los monumentos de Chiapas y Yucatan. — Rasgos particulares. — Ocoingo. — Palenque. — Escritura calculiforme. — Es absolutamente diversa de la mexicana. — Itzamal. — Sus pir6mides. — Chichen Itzá. — Monumentos, Acaboiib, Casa de las Monjas, la Iglesia, el Caracol. Chichanchob ó Casa colorada, Xtol. — Pinturas. — El Castillo. — Kabah. — Xlabpak. — Uxmal. — Casa del Gobernador. — La Picota. — Casa de las Tortugas. — La Casa de las Monjas. — Casa de los Pájaros. — Casa del Enano ó del Adivino. — Casa de las Palomas. — Casa de la Vieja. — Columnas. — Satum-Sat. — Timulos. — Mayapan. — Pir6mide de Kukulcan. — El Caracol. — Tres fases de la civilizaci6n. — Itzamal, civilizaci6n antigua. — Chichen y Uxmal, la edad de oro. — Mayapan, la decadencia.*

**C**OMPRENDEMOS en esta division, del Estado de Chiapas á la frontera con Guatemala, incluyendo á Yucatan y Soconusco. Por estar relacionados con los de esta region, tendr6mos motivos para hablar de los monumentos de Centro América, extendi6ndonos hasta Copan, y Quirigua, que si est6n fuera del gobierno de nuestra Rep6blica, caen naturalmente en el dominio de nuestras indagaciones arqueol6gicas.

Entre los anticuarios europeos lleva el nombre de Menhir una piedra monol6tica, tallada m6s ó menos r6sticamente, en posicion vertical al lado de un sepulcro: si 6ste est6 compuesto tambien